

## Entre el hastío, la falta de tiempo y la falta de fe

Ahmel Echevarría

inCUBAdora Ediciones

Era el 29 de septiembre y la noche, era también el espacio “Cine bajo las estrellas”, auspiciado por la Embajada del Reino de Noruega en Cuba. En la cancha de *front tennis* del caserón cito en H y 21, se estrenaría el largometraje de ficción *Caballos*, basada en la pieza teatral homónima, ambas de la autoría del dramaturgo, guionista y director de cine cubano Fabián Suárez.

El público tendría la oportunidad no solo de ver el filme; como en casi toda premier, los asistentes a la proyección tendrían de primera mano el testimonio del equipo de filmación, del director y los actores. Así ocurrió. Tanto al inicio del encuentro como al final de la proyección, algunos miembros del *staff* y varios actores hablaron ante el público.

Luego de los créditos, Fabián tomó el micrófono. Obviemos casi todo lo que dijo, centrémonos en esta parte de su intervención: en ese arriesgado y valiente acto de revelar interioridades relacionadas con el filme, confesó que varios amigos suyos le confesaron que no les gustó la película. Digámoslo rápido y mal: a mí tampoco me satisfizo.

¿Mis razones?: para mí, algunos actores no lograron sacudirse un gélido registro de actuación (Carlos Alejandro Halley/Robi y Linett Hernández/Galaxia); la ejecución de soluciones poco verosímiles para darle orden y sentido a la historia más allá del caballo blanco en la habitación de un edificio, y de una primera escena de fumigadores soliviantados por la falta de carne en la bandeja; el protagonista escribe en la pared de un “lujoso” apartamento una frase donde afirma que La Habana no es París —él lo sabe, nosotros más o menos también—, pero el París de *Caballos* se parece demasiado a La Habana —si el dinero no alcanza, hay que cerrar la cañería por donde pueda gotear un fluido de falso color local: sombrillas y mesitas para un croissant y capuccinos, bicicletas y mujeres y hombres con bufandas y boinas...—; los personajes son hombres y mujeres dados a los excesos, a los placeres “mundanos”, pero casi todos se lo toman demasiado en serio, como si fueran un comando de tropas especiales en una misión suicida.

Un amigo, crítico de cine para más señas, tras mi pregunta acerca de *Caballos* me habló de la justificación del uso blanco y el negro, del homenaje a Robert Mapplethorpe y de *Memorias del subdesarrollo*. No recuerdo si incluyó alegorías y si habló a favor de los diálogos.

Sí, los homenajes están en la película.

En una entrevista para OnCuba a propósito de este filme, Fabián, dice: “Entonces me puse a escribir el guión porque como sabes es muy diferente escribir para teatro que para cine, así que lo primero que hice fue quitarle toda la carga biográfica que contenía la puesta teatral que está inspirada en el fotógrafo [Mapplethorpe] y su obra”. ¿Con esa substracción se debilita la trama? No puedo asegurarlo.

“*Caballos* como película no intenta ser un retrato fidedigno de la sociedad cubana contemporánea como muchos filmes de hoy día. Aun así yo siento que es un filme cubano. Considero que rompe estereotipos respecto a la tradición anterior (...)” —dice Fabián para OnCuba; concuerdo con él, lo sentí en los inicios del filme, se distancia incluso desde la fotografía—. Creo que *Caballos* pudo haber sido más de lo que fue. Pero Cuba, o la maldita circunstancia de Cuba en tanto fatalidad —ese “significante vanidoso y figurado hasta el vértigo: el factor Cuba” según opiniones del crítico Gilberto Padilla para con la literatura cubana—, le pasó factura.

Es muy probable que mi juicio ande por muy mal camino, porque no me sedujo *El muro de las palabras* de Fernando Pérez y solo contadas personas coincidían con mi criterio. Ni *Jirafas* ni *Marina* de Enrique Álvarez están entre las que recomendaría, tampoco *El viajero inmóvil*, *Casa vieja*, *Penumbras*.

Debido al hastío, a la falta de tiempo y la falta de fe, he dejado de asistir con regularidad al Cine Cubano, es decir, la regularidad con la que se producen y exhiben las películas cubanas o se filtran las copias piratas.

Es muy probable que mi juicio ande por muy mal camino, repito, no soy crítico de cine, ni si quiera un cinéfilo —a lo Alberto Garrandés, por ejemplo, o como de cinéfilos son esos hombre que van todos los días de la vida a cada filme proyectado en el Chaplin, y que no puedes precisar con seguridad si están a un chasquido de dedos de la mendicidad, la genialidad total o la locura.

La pregunta, creo, no sería qué sucede con el Cine Cubano, sino, qué me sucede con él. No sé si se deba al falso hieratismo de algunos actores en no pocas películas, a la imposibilidad de observar, en esas películas, cambios de registros en un actor en

diferentes situaciones dramáticas. Quizá se deba a las ruinas ya no como entorno real sino como parque temático, o a esa profusión de parlamentos que parecen haber sido pensados para grabarlos con cincel y martillo en un bloque de mármol. Cuba o La Habana entendidas como agujero negro, como fatalidad, quizá fuera otra de las razones, la ausencia de la fiesta, el placer...

Cierro los ojos y busco en mi memoria uno de esos días en los que aposté por el cine cubano. Entonces me pregunto: ¿Acaso se piensa en la necesidad de dejar una suerte de “tratado filosófico”? ¿En medio de la crisis que vivió el país, mujeres y hombres no gozaron de cara o de espaldas al Estado y Gobierno? ¿Todos los homosexuales cubanos viven un calvario infinito las 24 horas del día? ¿Qué sucede con aquellos actores que, luego de ser elegidos en el casting, no alcanzan el registro que exige el guión? ¿Por qué, por ejemplo, los dejan recitar mientras su personaje transcurre frente a las cámaras? En esto “que vino después del Período Especial”, ¿solo hay núcleos familiares viviendo en una calamidad eterna y pobreza (casi) extrema? ¿Qué pasa con los cubanos de (muy) alto poder adquisitivo, con los lugares que frecuentan, con sus gustos y costumbres, con sus problemas? ¿Quiénes son esos cubanos y cuál es su origen? ¿Qué sucede con las causas de los Problemas de Cuba y con el resto de los problemas de Cuba? ¿Qué sucede con la crítica? ¿Qué sucede con el fantasma del panfleto en esos parlamentos supuestamente críticos?

En un arriesgado acto de comparación, de ajustar el fiel de la balanza, digo, por ejemplo, *Coffea Arábica*, *Lucía*, *Memorias del subdesarrollo*, *Clandestinos*, *El elefante y la bicicleta*, *Memorias del desarrollo*, *Juan de los muertos*. Esto no es un canon, ni siquiera un férreo retrato de grupo tomado con una Canon. Y tras recordar algunos cortometrajes y largometrajes cubanos recientes, digo, por ejemplo: *Laura de la Uz* y *Broselianda Hernández*, *Luis Alberto García*, *Héctor Noas* y *Mario Balmaseda*.

Hastío, falta de tiempo y falta de fe. Más de una vez he pensado que ya arribamos, pero no, sé que este no es el fin. El fin del Cine Cubano.